

REVISTA DE MARINA

EDITORIAL

Santiago (CHILE), Septiembre y Octubre 1975

Volumen 92

Número 5



VISITA ILUSTRE



COMO SE HA hecho ya costumbre, en los aniversarios de nuestra Independencia Nacional se invita a los actos celebratorios a personajes extranjeros de alta jerarquía para que prestigien con su presencia tan importante fecha. Entre los ilustres invitados tuvimos el alto honor de contar con la presencia del Excmo. señor Jefe del Estado Mayor de la Armada española, almirante don José Ramón González López, quien vino acompañado de su distinguida esposa y su ayudante.

A la "Revista de Marina" le es especialmente grato destacar esta visita por los íntimos lazos que nos unen a la Madre Patria. Es a España a quien debemos nuestra condición de nación. Ella descubrió a Chile, ella creó el país, nos dio el idioma y nos inculcó cultura. Ercilla, el inmortal vate, cantó las glorias de nuestros araucanos. Sus insignes navegantes exploraron nuestro vasto e intrincado litoral con su dédalo de canales. Inmensa obra fue la emprendida por Sarmiento de Gamboa, Ladrillero, Moraleda y otros, todos hombres de méritos indiscutibles de los cuales dieron fehacientes pruebas en las importantes comisiones que con éxito desempeñaron con sus probados conocimientos y constancia en las duras labores hidrográficas. Sus nombres se conservan en nuestra extensa cartografía.

Chile se inició en la vida siguiendo las enseñanzas de su madre y esa madre es España.

La independencia de Chile nació de una necesidad impuesta por las circunstancias y aunque años más tarde se experimentaron ingratos sinsabores, por culpa de los hombres, no de España, siempre en Chile se ha mantenido a ese noble y valiente país en un plano de especial deferencia.

La hispanidad ha influido en la organización de nuestra Armada y la Ordenanza española fue la fuente inspiradora de la primera Ordenanza nacional.

En 1887, en el viaje que hiciera ese año la corbeta "Abtao" al Mar de la China, al llegar a las Filipinas fue agasajada con esplendidez y magnificencia por las autoridades españolas de Manila. En su corta permanencia en esas aguas, el pabellón chileno recibió tantos y tan variados testimonios de afecto que no había suficientes formas para retornarlos. Al llegar al Japón, donde Chile no tenía entonces representación oficial, el Ministro español ofreció graciosamente sus servicios e interpuso su influencia para que al comandante del buque se le recibiera por los Ministros del Imperio.

No es menos significativa la humanitaria labor desarrollada por don Eduardo Llanos, ciudadano español residente en Iquique, quien ayudado por otro compatriota suyo, don Benigno Posadas, hizo los trámites y consiguió el permiso de la autoridad peruana para sepultar los restos de Arturo Prat y el teniente Serrano, muertos en holocausto a bordo del monitor "Huáscar" en el célebre combate naval del 21 de mayo de 1879. Esos dos altruistas ciudadanos, acompañados de la colectividad hispana, fueron quienes llevaron a la sepultura a nuestros héroes.

Fue de iniciativa de la Embajada de España, por intermedio de su Agregado Naval, que Chile se interesó por adquirir el "Juan de Austria", en construcción en Cádiz para la Marina castellana y así obtuvo el buque escuela "Esmeralda", que ha paseado la bandera chilena por todos los mares del mundo en mensaje de confraternidad.

En España fueron construidas nuestras torpederas y mucha ayuda material le debemos a su industria pesada.

Son, pues, grandes los lazos que unen a nuestros dos pueblos y especialmente a sus Marinas y por ello el haber tenido en nuestro suelo a tan brillante comitiva, encabezada por el más alto personero de esa Armada de glorioso pasado y tradición ejemplar, nos llena de legítimo orgullo y satisfacción. Sólo podemos agregar que deseamos fervientemente que la Marina española siga una ruta que la lleve a un porvenir venturoso.

